

Los movimientos cimarrones en la costa del Pacífico: héroes para la memoria y la resistencia

María Luisa Hurtado

Coordinadora de Mujeres Negras de la sociedad civil CONAMUNECE.

Los cimarrones y las cimarronas de la costa del Pacífico son nuestros héroes y nuestras heroínas desde sus actos de resistencia alimentan nuestra memoria y nos dan esperanza para seguir resistiendo en estos tiempos de neoliberalismos esclavizantes. *Memoria colectiva.*

Conocer y escuchar la historia de la diáspora cimarrona, del éxodo nuestros ancestros, es tener viva en nuestra mente y corazones la lucha tenaz de cada uno de ellos y ellas por nuestras libertades. Tener viva en nuestra memoria la resistencia de nuestros ancestros contra la esclavitud y la discriminación.

En honor de estos cimarrones y cimarronas luchadores y luchadoras por la libertad de sus pueblos, los que siempre han estado AL OTRO LA'O DE LA RAYA, nosotros, los herederos de ese cimarronaje seguimos en la lucha del día a día. Es casi inimaginable lo que aquellos hombres y mujeres sufrieron a mano de sus captores, sus mercaderes y sus compradores. Aunque se vieron reducidos a la categoría de “objeto”,

sin derechos, siempre resistieron a esta forma de existencia indigna de un ser humano.

Los amos emplearon todo tipo de castigo físico y psicológico. El único amparo de aquellos hombres y mujeres maltratados fue el hecho que como esclavo, con marcas de castigo, perdían “valor”; así, con poco que perder, pero con un pensamiento interno: la posibilidad de ganar la libertad, muchos esclavizados se rebelaron contra sus “dueños”. Comenzaron con métodos pacíficos como el grito, el canto nocturno, los arrullos, los chigualos, las danzas.

Cimarrones y cimarronaje

El negro cimarrón, en algunas regiones de la costa caribeña y del Pacífico, fueron descendientes de los pobladores de los palenques que se formaron en esas regiones, con sus propias costumbres y tradiciones. Se les llamó “cimarrones” a los esclavos rebeldes, muchos de ellos fugitivos, que llevaban una vida de libertad en rincones apartados de las ciudades o en el campo denominados palenques o quibombos.

La resistencia de la gente africana y de sus descendientes a la esclavitud fue constante durante todo el periodo colonial. Formas pasivas de rebeldía como el desgano en el trabajo, la destrucción de los instrumentos de labor y la desobediencia colectiva fueron algunas de sus expresiones; a estas se sumaron otras, activas, como la rebelión y el enfrentamiento.

Todas las formas de resistencia contra la esclavitud y la discriminación se le denominó “cimarronaje”. Las expresiones del cimarronaje se conocen con el nombre de cabildos. Estos eran asociaciones de per-

sonas procedentes de un mismo lugar de África que compartían una historia similar, sus miembros se reunían con frecuencia para realizar bailes, toques de tambor y cantos en los días de fiesta.

Los cabildos también se desempeñaban como sociedades de socorro: reunían fondos para resolver las necesidades de sus miembros y auxiliaban a los recién llegados de África.

En Cartagena de Indias fueron famosos los cabildos Arará y Mina hasta que, en el siglo XVIII, sus casas fueron cerradas por las autoridades. Esta actitud represiva del gobierno español se debió a que las actividades que allí se realizaban les permitían a los africanos recordar sus costumbres, consideradas en contra de la religión católica.

La gente, de una misma cultura, recurría a sabidurías propias con decisiones y acciones para aliviar sus penas y curar sus dolencias e idear estrategias para recuperar la libertad. La resistencia también se dio en el ámbito de las creencias y del lenguaje. La espiritualidad de la gente del África, su interpretación del cristianismo, la pervivencia de ancestrales saberes y técnicas botánicas y médicas continuó activas en la Nueva Granada.

Las llamadas curandería, brujería y hechicería eran en realidad prácticas que tenían que ver con métodos curativos africanos que circulaban en todas las ciudades del territorio español, donde no solo se hablaban lenguas africanas, indígenas y europeas, sino también lenguas criollas que habrían nacido y que combinaban herencias de origen africano.

Esmeraldas: tierra de libertad

Después del naufragio del 1553 los españoles trataron de hacer caminos por tierra, con el fin de capturar a los negros y negras que se

habían metido monte adentro, huyendo de una vida de servidumbre. En esa época, narra Miguel Ángel de Balboa, que la tierra de las Esmeraldas era desde el Cabo Pasado hasta la bahía de Buena Ventura. Por eso algunos historiadores la denominaron Esmeraldas, “tierra de libertad”.

Tomando en cuenta estas historias, podemos decir que los datos históricos, escogidos con esfuerzo acerca de la esclavitud negra en la Costa del Pacífico desde el Chocó hasta Esmeraldas, echan luces sobre las similitudes y diferencia de los procesos esclavista y de cimarronaje que se llevaron a cabo en la zona, lo cual permite ir configurando una reivindicación histórica y cultural del afrodescendiente en Ecuador y Colombia.

Sin embargo, al generalizar esos mismos procesos en categorías amplias encontramos esclavos en minas de Colombia, como las de Barbacoa y, en Ecuador las minas de Playas de Oro, Wimbi o de las plantaciones del Chota; se deja de lado la sensibilidad diferente y aparentemente menor, pero tiene una dimensión inmensa pues está relacionada con la identidad específica de dichos pueblos. Especifica que logra ser visible cuando ambos entran en contacto y expresa con su propia voz dicha comunión.

En otras palabras, no basta con enunciar los hechos de la historia, se necesita examinarlos detenidamente y en conjunto. Abordar la cultura afrolatinoamericana casi siempre implica para el que investiga trabajar con premisa. Hoy podemos encontrar valiosos estudios históricos que le devuelven al ser afrodescendiente, su importante papel en la conformación de las identidades de los distintos países latinoamericanos donde vivimos.

La labor investigativa ha tenido que sostenerse en fragmentarios documentos estadísticos y genealógicos para empezar a reconstruir una cultura; tomando en cuenta esto podemos decir que los datos históricos

recogidos acerca de la esclavitud negra en la costa del Pacífico desde Choco a Esmeraldas y que manifiestan que las tierras de Esmeraldas eran inhóspitas porque en ellos habitaban bravos rebeldes negros y zambos es inexacta. Hoy los estudios sobre los afroecuatorianos afirman que las tierras de la Esmeraldas era una “tierra de libertad” en virtud del sostenido cimarronaje de los esclavizados de Colombia y el Caribe.

Si revisamos la historia de los afrodescendientes en Esmeraldas, miramos que en realidad Esmeraldas si se constituye en una tierra de libertad. El primer grupo de africanos que se establece en esas tierras fue en octubre del 1553, proveniente del escape hacia el monte; lo hacen 17 negros 6 negras luego del naufragio de un barco esclavista que iba al Perú desde las minas del suroeste de Colombia.

Estos 23 negros y negras se constituyeron en el primer colectivo de africanos en Ecuador y formaron lo que es la cuna de la afroecuatorianidad. La comunidad de los 23 cimarrones se interna en la selva esmeraldeña comandada por Antón, con las armas de los españoles, venciendo con relativo éxito, a niguas, malabas y cayapas.

En 1555, muere Antón en la luchas con los campases y los yum-bos. A su muerte es sucedido por Alonso de Illescas, líder con gran inteligencia y conocimientos estratégicos para las guerras.

En 1577, los negros cimarrones obtienen el perdón del delito de cimarronaje y las autoridades otorgan autonomía a la comunidad. A cambio la “republica de los zambos” otorga permiso a los españoles para ejecutar misiones evangelizadoras. Durante los siglos XVII se siguen trasladando esclavos.

Posteriormente y en un lapso de 100 años ocurren dos migraciones decisivas. En 1640 llegan cimarrones huidos de las minas de oro

de Barbacoas (sur de Colombia), sus nacionalidades africanas varían entre mandingas, congos, bantú y angolas. También Esmeraldas recibe esclavos negros que escaparon de las plantaciones de los jesuitas (Imbabura, Chota). En los siguientes siglos, 1700 a 1800 se da un periodo de mayor colonización en Esmeraldas, los colonizadores empezaron a mirar las tierras auríferas.

Al pasar de los años, los cimarrones convencen con diferentes estrategias, logran que los esclavos abandonen los pueblos coloniales para asentarse en la selva húmeda tropical. Los cimarrones de Esmeraldas fueron combativos y luchadores. El cimarronaje juega un papel primordial ya que los negros libres se incorporaron a los diferentes trabajos.

Todas estas personas de África pertenecían a distintitas castas: Bantú, Yoruba, Mandinga, Congo carabalí, Mina, etc. El escritor esmeraldeño Adalberto Ortiz en sus escritos afirma que el elemento aglutinador fue el bantú produciéndose una transculturación.

Esta breve reseña histórica de estos encuentros que durante la colonia empezaron a conformar una identidad esmeraldeña fue fruto de CIMARRONAJE, que existió entre colombianos y ecuatorianos (esmeraldeños y choteños) siendo intenso los siglos XVII y XVIII.

Los primeros levantamientos

La lucha de los cimarrones señaló el camino de independencia a Colombia. Movimientos de independencia dirigido por Bolívar que fueron alimentados con la historia de los palenques. Los cimarrones, libres y libertos dieron un vivo apoyo al movimiento; en la época de la Colonia, mujeres afrodescendientes usaban sus pelos para guardar

pepitas de oro y pagar la libertad de sus hijos o para hacer mapas que les sirvieran para fugarse y conservar su cultura. En todos los países siguen existiendo cimarrones y cimarronas luchadoras y luchadores, como: Alonso de Illescas, Gutervino Laster, Jesús Angulo, Juan García, Adalberto Ortiz, Nelson Estupiñan, Julia y Bertilda Matamba, Tirza Bone, Endelira Klinger, Argentina Chiriboga, etc.

Alonso de Illescas

Este negro cimarrón que lideró las luchas antiesclavistas en Ecuador es considerado héroe nacional. Nacido en Cabo Verde, África, en 1528, fue esclavo en España desde los 7 años, de donde salió hacia América a los 25 años. Cuando era llevado con un cargamento de esclavos hacia Lima se rebeló y se fugó del barco con un grupo de negros frente a las costas de Esmeraldas, en octubre de 1553. Promovió una alianza entre negros e indígenas para luchar contra los españoles, a quienes derrotó en tantas oportunidades que terminaron ofreciéndole la gobernación de la provincia de Esmeraldas. Pero Alonso de Illescas no aceptó y prefirió seguir luchando por la libertad de sus hermanos, hasta su muerte, en 1585.

El cimarronaje se transforma en tema clave, permite investigarlo con posibilidades de ser un lugar de encuentro de las diversas Ciencias Sociales y de la tradición, conocer que los cimarrones también tenían calidad humana.

